

**DON GABRIEL PRADAL:
UN GRAN HOMBRE**

MANUEL GARNACHO
SECRETARIO GENERAL DE LA FEDERACIÓN ESTATAL DE MADERA,
CONSTRUCCIÓN Y AFINES DE LA U.G.T.



*14 de abril de 1946. Pradal velando el féretro de
Francisco Largo Caballero.*

(Foto cedida por la familia Pradal)

DON GABRIEL PRADAL: UN GRAN HOMBRE

Antes de conocer a Don Gabriel Pradal tuve el gusto de conocer a Pericles García y de deleitarme con su crónica semanal, publicada en primera página de "El Socialista".

Corrían los primeros años de la década de los 50 y, cada semana, cuando el cartero traía el ejemplar del "órgano oficial de PSOE y portavoz de la UGT", en guisa de deber escolar, (para no olvidar nuestro idioma materno) mi padre nos obligaba a mi hermana y a mí a la lectura del semanario. El objetivo formal de tal obligada lectura era ese: no olvidar el castellano mientras aprendíamos escolarmente la lengua de Molière. Pero existía otro objetivo añadido: que la militancia socialista que habían iniciado mis abuelos y continuado mis padres (y por lo que la familia -como tantas miles de otras- tuvo que pagar elevados precios en muertes, presidios y exilio) continuara con la tercera generación.

Como para cualquier chaval, este obligado deber solía resultarme bastante repelente salvo en lo que significaba la lectura del -generalmente- pequeño recuadro en el que aparecía el artículo irónico de Pericles García. Recuerdo que llegué a proponer a mi padre un pacto insólito: en vez de resumirle el contenido del semanal me comprometía a aprender de memoria cada semana "lo que escribe el Sr. Pericles García". Mi padre -alentado por mi madre- aceptó este compromiso acompañándolo de la obligación de leer las "noticias de España" para que no olvidara la existencia de las distintas regiones patrias. Esta obligación se adornaba de una rotunda afirmación -usual en todos los hogares de refugiados-: "mira, el año que viene volveremos a España y tendreis que ir al cole y si sabéis mucho no tendreis dificultades de readaptación".

Pasaron varios años leyendo "El Socialista" y aprendiendo de memoria a Pericles García...

Por lo tanto puedo afirmar que, aparte de mi familia, mi primer maestro de socialismo fue Pericles García al que luego se sumaban los José Barreiro, Arsenio Gimeno, Rodolfo Llopis o Pascual Tomás.

Físicamente conocí a Don Gabriel Pradal en 1958. Fué en un Congreso de la Unión que se celebró en París. Mi primer Congreso en calidad de Delegado. Y por eso de ser el Delegado más joven me eligieron como Vice-Secretario de Actas. El bochorno que me inundó fue mayúsculo cuando me tuve que sentar en la mesa de la Presidencia al lado de personas tan ilustres como el Dr. Torquemada (que venía de México y presidió el Congreso) o los miembros de la Ejecutiva Llopis, Tomás Muiño, Martínez Parera, Calzada, Barreiro...

Había un compañero de pelo y bigote blancos con cara afilada que, dándose cuenta de mi malestar, me estuvo prodigando cariñosas palabras de aliento, pero -y esto me sorprendió enormemente- llamándome de usted cuando para el resto de sus acompañantes yo era "el chaval", o Manolín, para los que como Barreiro, Martínez Parera o Muiño me conocían.

El buen amigo Antonio García Duarte me aclaró que ese compañero tan solícito y cariñoso que me propinaba rimbombantes

“compañero Garnacho” era Don Gabriel Pradal y que este era también el autor con seudónimo de aquellos artículos llenos de fino humor que pocos años antes me aprendía de memoria. Así descubrí que Gabriel Pradal y Pericles García eran una sola y misma persona.

Seguí viendo a Don Gabriel con ocasión de los Congresos del Partido y de la Unión y, a partir de 1961, con mayor ritmo al haber sido elegido para formar parte del Comité Nacional de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas que entonces dirigía un extraordinario dúo formado por los hermanos Carlos y Jose Martínez Cobo, dúo que había tomado el relevo de manos de Antonio García Duarte a quien cariñosamente llamábamos “el mangurrino”. Un “mangurrino” que trabajaba de redactor, y por lo tanto como colaborador de Don Gabriel Pradal en “El Socialista”. (“Un mangurrino” capaz de hablar horas enteras de su Antequera natal, “por donde sale el sol y en donde crecen las acacias más bellas del mundo”).

En Abril de 1965, por decisión del Congreso adoptada ante la retirada de los hermanos Martínez Cobo, me tocó hacerme cargo de la Secretaría General de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas. Ello me obligó a trasladarme desde Grenoble, capital de los Alpes franceses a Toulouse, capital del Alto-Garona y del exilio español, después de haber encontrado en la “ciudad de las violetas” un trabajo profesional (en aquel entonces los jóvenes socialistas dirigíamos la Organización después de salir de nuestros respectivos trabajos y viajábamos sólo los fines de semana).

Cuando llegué a Toulouse y tomé posesión de parte de la única mesa-escritorio que, con un fichero de cajones, un armario y dos sillas, constituía “la sede oficial de la FNJSE” en un ridículo despacho sin ventanas de ocho metros cuadrados que había que compartir con el compañero Miguel Armentia Juvete -Director de la Oficina de Información y Documentación del PSOE- la Comisión Ejecutiva del Partido me dió la bienvenida de forma oficial y, terminada la reunión, el compañero Rodolfo Llopis me invitó a mantener una conversación particular en la que hablamos de los problemas de “falta de sintonía” entre el Partido y las Juventudes. Estos problemas tenían su origen en

la postura que la FNJSE venía defendiendo en aras a que a la parte de la Organización del interior de España se le otorgara protagonismo en la dirección del Partido y de la Unión.

En las propias Juventudes ya lo habíamos hecho. La Comisión Ejecutiva que tuvo el honor de dirigir, de 1965 a 1970, estaba formada por militantes del exilio y militantes del interior destacando entre estos Eduardo López Albizu -"Lalo"- (que ha sido durante muchos años miembro de las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión, Diputado por Vizcaya y que hoy preside la Federación Socialista de Vizcaya).

Llopis, y la mayoría de los Ejecutivos del Partido y de la Unión temían que el ejemplo juvenil contagiara a las otras dos Organizaciones de la familia Socialista, como así sucedió a partir de 1970 en los Congresos del PSOE y de la UGT.

Gabriel Pradal, José Barreiro y Carlos Martínez Parera (padre de Carlos y José Martínez Cobo) no compartían las tesis del Secretario General del Partido y Presidente de la Unión y nos alentaban a mantener nuestra postura.

Al día siguiente -1 de Junio de 1965- cuando, después de acabar la jornada laboral en mi recién ocupado trabajo profesional, me incorporé a mi "trozo de mesa" en la primera planta del Nº 69 de la "rue du Taur" (sede del Partido y de las Juventudes), llamaron levemente a la puerta de la Secretaría. Don Gabriel Pradal abrió la puerta y me dijo:

"Buenas tardes compañero Garnacho. Supongo que tendrá mucho trabajo, pero como yo me voy a quedar en la redacción hasta las diez y media para luego ir a la estación del ferrocarril a echar el material del periódico en el Wagon-correo, si quiere usted podríamos charlar un ratito" (es necesario aclarar que la redacción de "El Socialista" estaba en Toulouse y la rotativa donde se imprimía en Marsella. El compañero Pradal esperaba siempre al último día para escribir el editorial y la crónica de fina ironía de "Pericles García" para ajustar al máximo ambas a la actualidad de España).

Por supuesto que acepté la cordial invitación a charlar “un ratito”. La charla se inició a las nueve y cuarto de la noche y continuó hasta las once y media, puesto que llevé en coche a Don Gabriel a la estación y luego a su domicilio. Habitualmente Pradal hacía ese largo recorrido a pie.

Evitar esa fatiga a un ya gravemente enfermo Gabriel Pradal - y a sus 74 años- se transformó en una misión mía de todos los jueves por la noche. Desgraciadamente no fueron muchos. El cáncer ya había iniciado su último y mortal ataque.

Esa primera larga conversación con Don Gabriel quedó gravada para siempre en mi memoria y, fundamentalmente, la predicción que hizo sobre lo que iban a ser mis relaciones con el Secretario General del Partido, compañero Rodolfo Llopis.

Me dijo Pradal: “Mire usted Garnacho. Llopis ha tenido muchos problemas con los hermanos Carlos y Pepe que son unos chicos excelentes. Ahora llega usted nuevo y va a intentar ganarsele mimándole. Un día le va a llamar a su Secretaría y le va a enseñar un baúl de grandes dimensiones y de mayor peso que tiene en un rincón de la oficina. Le hablará de la importancia de ese baúl y si usted se muestra complaciente, otro día levantará levemente la tapa para que usted eche una leve y furtiva mirada en su interior. Que no se le ocurra meter la mano para tocar el contenido de baúl porque, si lo hace, Llopis dejará caer la tapa y ésta le cortará la mano, y usted quedará imposibilitado para siempre”. Y ante mi extrañeza Don Gabriel añadió: “dentro de ese baúl el Secretario General tiene al Partido y sólo permite que se le mire, pero nadie puede tocarle”.

Cual profética resultó aquella metáfora de mi querido amigo Pericles García ...

Esas charlas de los jueves desde la rue de Taur a la estación de Matabiau y luego al domicilio de Pradal, tejieron una muy corta pero sólida amistad entre aquel gran “obrero intelectual” (como lo definiera el mismísimo Pablo Iglesias) y el entonces aprendiz de socialista.

Máxime porque nos unía una común pasión: la Arquitectura. Antes, incluso, que gran escritor Gabriel Pradal era un grandísimo

Arquitecto que había ejercido en varias ciudades españolas y fundamentalmente en Madrid. Muchas de sus obras perduran y son un fiel testimonio del carácter progresista de su autor.

Entre estas, "la Ciudad Jardín del Norte", que hoy constituye una de las barriadas más agradables y acogedoras, en pleno centro de la monstruosa urbe madrileña, con sus casitas de dos plantas y sus jardines individuales. (En ese conjunto del barrio de la Prosperidad es donde está ubicada la sede de la Fundación socio-cultural Anastasio de Gracia creada por la Federación Estatal de Madera, Construcción y Afines de UGT para contribuir a la formación cultural y profesional de los trabajadores de estos sectores. Además, dicha Fundación ocupa el pequeño edificio de dos plantas que Pradal hizo edificar como local de administración y de gestión de la cooperativa obrera promotora de la urbanización).

También fué Pradal arquitecto del Sindicato de Obreros Mineros de Asturias y, en esta calidad, realizó la obra de la Casa del Pueblo de Sama de Langreo de donde procede mi familia paterna.

Yo quería haber sido Arquitecto. Pero el exilio, mi condición de extranjero y las necesidades familiares me impidieron estudiar una carrera que en Francia está reservada para sus ciudadanos. Pude paliar mi frustración vocacional iniciando mis actividades profesionales en la construcción y trabajando durante diez años con un viejo y gran arquitecto francés que me enseñó el oficio, o el arte, como decía Don Gabriel.

Estas circunstancias nos procuraban un motivo añadido para mantener esas tertulias de los jueves por la noche. Muy pronto las tertulias (mucho más cortas) se hicieron diarias. Por desgracia la terrible enfermedad postró en una cama de sufrimiento a nuestro ilustre Don Gabriel y con él a Pericles. Su domicilio estaba cerca de la sede de la empresa en donde yo trabajaba. Esto me permitía ir a visitarle diariamente al salir del trabajo y antes de ir a cumplir con mi misión militante. Hablábamos (o mejor dicho, me hablaba) de política, de Arquitectura, de Federico García Lorca, de grandes socialistas e intelectuales como Besteiro, Araquistáin o Jiménez de Asúa. Y de

pronto se callaba y mirándome con ojos llenos de ternura me decía: “le estoy haciendo perder el tiempo, Garnacho, vaya usted a cumplir con su misión en la Federación de Juventudes. Los hombres no somos nada, la Organización lo es todo”.

Estas visitas al gran enfermo hizo que la reciente pero sólida amistad que se había creado entre nosotros se extendiera a sus hijos Kalinka, Fernando y Carlos.

El 16 de Septiembre de aquel año de 1965 Don Gabriel Pradal, Don Pericles García, nos dejó para siempre.

Sin embargo tan dolorosa pérdida me procuró otra satisfacción como militante socialista.

Desaparecido el maestro decidimos en la Comisión Ejecutiva de las Juventudes recopilar, seleccionar y publicar un libro con los “Comentarios de Pericles García”. Comunicamos a sus hijos nuestro propósito y les pedimos ayuda en varias direcciones: en la selección de textos entre los centenares de ellos, en que Carlos (artista-pintor de renombre, por desgracia prematuramente desaparecido) dibujara algunas viñetas que acompañaran a algunos textos y, por último, que nos aconsejaran sobre alguna gran figura del Socialismo que fuese amigo de Don Gabriel y a quien pudiéramos pedir que nos escribiera el prólogo del libro proyectado.

Kalinka Pradal nos aconsejó dirigimos a Don Luis Jiménez de Asúa, que en esas fechas ocupaba la Presidencia de la República Española en el exilio.

Así fué como tuve el inmenso honor de cartearme con tan ilustre compañero cuya notoriedad superaba el terreno de la política y abarcaba el campo del Derecho Penal en ámbitos internacionales.

Don Luis (cuyos restos han sido repatriados desde Argentina y enterrados en Madrid el pasado 6 de Junio) nos agradeció la iniciativa y redactó el prólogo del libro “Comentarios de Pericles García por Gabriel Pradal”. Dicho prólogo constituye todo una magistral lección de concisión en el retrato que hace del ilustre almeriense, amigo

sincero de los jóvenes, gran defensor de la literatura y de la justicia, brillante arquitecto y escritor que fué Don Gabriel Pradal.

También tuve el honor de ocupar el puesto que Don Gabriel dejó vacante en el seno de la Comisión Ejecutiva de la UGT. En efecto, tras su desaparición, en la reunión que celebró el, entonces, Comité Nacional de la Organización Sindical fui elegido para cubrir dicha vacante durante dos años ya que, en 1967, mis discrepancias con la política que venían desarrollando las direcciones de la Unión y del Partido me llevaron a dimitir de forma irrevocable.

Permítaseme cerrar este modesto trabajo, que con sumo gusto he preparado con ocasión de la celebración del centenario del nacimiento de Gabriel Pradal, citando la dedicatoria que le hizo Pablo Iglesias en un retrato suyo.

“A Don Gabriel Pradal Gómez, uno de los obreros intelectuales que luchan desde el campo del socialismo por la emancipación de la Humanidad”.

¡Cuántos obreros intelectuales de la talla de Gabriel Pradal necesitan nuestra España y la familia socialista, es decir nuestro Partido, nuestra Unión y nuestras Juventudes¡.

Estimado Don Gabriel, querido Pericles: gracias por todo lo que nos enseñó a los hombres y mujeres de nuestra generación.

Compañeros socialistas de Almería: gracias por hacer que las obras de tan ilustre y gran correligionario perduren en el seno de nuestra familia ideológica.

MANUEL GARNACHO

Madrid, Junio, 1991.